

# Un estudio exploratorio de la identidad nacional de los alumnos del nivel 900 de pedagogía en historia y geografía y de educación física de la Universidad Católica Silva Henríquez\*

Carmen Alcaide García\*\*

## Resumen

En el estudio que se presenta se exploraron, a través del método cualitativo en su vertiente fenomenológica husserliana, los contenidos de la representación de identidad nacional que tienen los estudiantes de Pedagogía en Historia y Geografía y Educación Física, del nivel 900, de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez, así como las variables que inciden en la elaboración de dichas representaciones, cuyos rasgos fundamentales son la suspensión de la aceptación de todos los prejuicios y preconceptos del objeto o tema considerado, para observarlo sólo en sí mismo y extraer la significación fundamental del tema o del objeto estudiado, es decir, a lo que Husserl denomina "intuición eidética". Del análisis de las entrevistas semi-estructuradas que se aplicaron se pudo concluir que la representación de identidad nacional es una construcción en la que intervienen factores de carácter natural, históricos, políticos, educativos, religiosos, deportivos, económicos, simbólicos, valóricos y locales.

**Palabras clave:** representación de identidad nacional; Pedagogía en Historia y Geografía y Educación Física, del nivel 900, de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez; intuición eidética

## An exploratory study on the national identity of fifth-year students from the History and Geography and the Physical Education teaching training programmes of *Universidad Católica Silva Henríquez*

### Abstract

This study uses a qualitative Husserlian phenomenological method to explore the contents of national identity representations of fifth-year students from the History and Geography and the Physical Education teaching training programmes of Universidad Católica Silva Henríquez. It also tackles the variables which influence the elaboration of such representations and their main characteristic which is the end of the acceptance of all prejudices and misconceptions about an object or subject in order to observe it by itself and obtain its fundamental signification, what Husserl calls "eidetic intuition". Semi-structured interviews were applied and analysed to conclude that national identity representation is a social construction influenced by natural, historical, political, educational, religious, sports, economic, symbolic, value-related and local factors.

**Keywords:** National Identity Representation; Fifth-year History and Geography and the Physical Education teaching training programmes of Universidad Católica Silva Henríquez; Eidetic Intuition

\* Este trabajo forma parte de la investigación Proyecto Semilla realizado en la UCSH.

\*\* Profesora de Filosofía U. de Chile. Licenciada en Filosofía y Educación U. Complutense de Madrid. Pedagoga terapeuta del Instituto de Pedagogía Terapéutica de Madrid, España. Académica del Intituto Interdisciplinario de Educación de la Universidad Católica Silva Henríquez. calcaide@ucsh.cl

## Introducción

El conocimiento que se tiene del país, de la historia, la geografía, la literatura (especialmente la costumbrista) y las raíces socio-culturales, constituye un aspecto de vital importancia para la formación de una concepción sobre la nación, y particularmente para la construcción de la representación de la identidad nacional, tema que nos ocupa en este estudio.

La elaboración de la representación de la identidad nacional aparece como una justa preocupación por lo que acontece en nuestro mundo de hoy, mundo unipolar, de la postmodernidad y la globalización, de los grandes y constantes flujos migratorios y la diversidad cultural, fenómenos a los cuales Chile no puede permanecer ajeno.

El fenómeno de la globalización se ha extendido desde el terreno económico, hasta el social, cultural y educativo. Sus consecuencias se aprecian en una marcada tendencia a la pérdida de la identidad nacional, que se ha traducido en una “transculturación”, en un desarraigo de las costumbres y de las tradiciones nacionales. Los espacios nacionales han quedado disueltos en un orden global en el que el desarrollo económico y la competencia han obligado a las políticas nacionales a converger con las expectativas de los mercados, pero también hacia una avanzada integración no sólo de la economía, sino también en el orden de la expansión de las democracias liberales, de la tecnología, de los medios de comunicación de masas, de el consumismo y de la homogeneización de la cultura de masas.

Lo que suscita nuestra inquietud como educadoras es la formación de nuestros estudiantes en valores humanos universales, como también en los valores que distinguen y cualifican al hombre como sujeto autóctono. En medio de la desintegración nacional, del racismo y la xenofobia, surgen ideas para reformular el problema de la identidad nacional, para redescubrirla y sobre todo, educarla a la altura de las exigencias de los procesos de integración en el siglo XXI, pues desde la Conquista, el hombre americano ha sido protagonista de su propia hibridación y mestizaje, con matices e intensidad diferentes a lo largo de la historia del continente.

La motivación de la investigación de este fenómeno se debió a la ausencia de estudios sistemáticos de la visión de la identidad nacional, que tienen los jóvenes estudiantes de las carreras pedagógicas en la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. Para ello se escogieron las especialidades de Pedagogía en Historia y Geografía y Pedagogía en Educación Física, del nivel 900, por considerar que ambas pedagogías son protagónicas en la formación de la identidad nacional de los educandos.

Esta investigación pretende identificar, con un carácter exploratorio inicial, tanto en el tema propuesto como en la aplicación del método fenomenológico husserliano, los significados construidos por los estudiantes en torno al fenómeno de la identidad nacional.

En este artículo se ofrece un resumen del marco teórico en el que se fundamenta la investigación y los resultados obtenidos en torno a la representación de la identidad nacional chilena de los jóvenes sujetos de estudio de la Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez.

## **La identidad nacional: una mirada contemporánea y desde la perspectiva de la cultura urbana**

En las últimas décadas el discurso sobre la identidad nacional se ubica en medio de un conflicto entre lo nacional y lo universal, resultado del encuentro entre las fuerzas globalizantes, que pretenden configurar imágenes identitarias globales y aquellas que se oponen y que alimentan el debate acerca del papel de la memoria en la relación continuidad – ruptura de las culturas, que defienden las más autóctonas raíces identitarias nacionales y culturales. Por tanto se trata de un discurso que se mueve entre los polos de la diversidad y la globalización, y que se convierte en fundamental para estudiosos del tema.

Los procesos de globalización exigen trascender el alcance nacional o étnico del término cultura. Para García Canclini (2004), “la cultura abarca el conjunto de los procesos sociales de significación o el conjunto de procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación en la vida social”. Asimismo, el autor refiere que

en un mundo globalizado no somos sólo diferentes o sólo desiguales o sólo desconectados, sino que las tres modalidades de existencia coexisten y se complementan.

La coexistencia y la complementación han generado los estudios sobre hibridación, que han tenido una fuerte repercusión en el modo de entender el concepto de identidad nacional. García Canclini entiende por hibridación (2004, p. 14) a “los procesos socio-culturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas”.

A su vez estas estructuras o prácticas también fueron producto de sucesivas hibridaciones, especialmente durante el siglo XX. Ejemplo de ello son: casamientos entre mestizos, santos católicos con figuras indígenas, la fusión de música clásica con melodías étnicas y el jazz, la versión gregoriana de música chilena o española, etc.

El concepto de hibridación permite refutar los conceptos biologicistas y esencialistas de la identidad, pero al mismo tiempo, se afirman identidades locales que se oponen a las nacionales y al proceso de globalización. “Cuando se define a una identidad mediante un proceso de abstracción de rasgos, lengua, tradiciones y ciertas conductas estereotipadas se tiende a menudo a desprender esas prácticas de la historia de mezclas que se formaron” (García Canclini, 2004, p. 17) y con ello se tiende a absolutizar el modo de entender la identidad y se rechazan formas heterodoxas de usar el lenguaje o de hacer música y con ello de modificar la cultura. García Canclini señala que en este mundo globalizado se encuentran cada vez más razones para utilizar los conceptos de hibridación y mestizaje debido a que se ha intensificado la interculturalidad migratoria, económica y mediática. Y ello ha significado no sólo fusión, sino que también confrontación y diálogo. La globalización nos convoca a configurar una segunda modernidad más reflexiva y comprensiva, que acepte diversas tradiciones, toda vez que los recientes movimientos de globalización no sólo integran y generan mestizajes, sino que también segregan, acentuando las desigualdades.

La llamada crisis de la Modernidad ha golpeado también a Latinoamérica, lo que se ha traducido en una transformación de las

relaciones entre tradición, modernismo cultural y modernización socioeconómica.

Los latinoamericanos de cara al debate mundial que se ha suscitado frente a la Posmodernidad, han reaccionado señalando que no les compete entrar en ese debate dado que a este continente no han llegado del todo los avances modernos ni tampoco a todos. En Latinoamérica no se observa una industrialización sólida, ni espacios públicos de convivencia democrática en forma generalizada.

Latinoamérica fue colonizada por naciones europeas atrasadas y sometida a la contrarreforma. Es a partir de la independencia cuando se empiezan a producir intermitentemente movimientos de modernización: campañas de alfabetización, el ascenso democratizador de sectores liberales, el aporte de migrantes, la escolarización masiva, la industrialización, el crecimiento urbano, el desarrollo de los medios de comunicación, el acceso a la educación media, el mayor acceso a la educación universitaria y a las nuevas industrias culturales.

Pero todos estos movimientos no lograron llegar a los niveles alcanzados por la modernidad europea ni al desarrollo económico necesario para sustentar una democratización cultural.

La democratización de la cultura es entendida hoy en términos cuantitativos, vale decir, como la cantidad de personas que visitan un museo, o a un espectáculo teatral o a un concierto o tienen acceso a bibliotecas, etc. Pero debe recordarse que las personas para poder comprender y disfrutar de una obra de arte, ya sea ésta clásica o moderna, deben tener ciertos conocimientos previos que se lo permitan. Es de sobra sabido que esto no es así.

Estamos lejos de esa ansiada “democracia del conocimiento”, que permitiría a todos los chilenos rescatar sus raíces identitarias nacionales para, a partir de ellas, construir una identidad nacional basada en proyectos colectivos comunes que respeten la diversidad en el más amplio sentido, pero que ese respeto sea, al mismo tiempo, un elemento de unión en esa construcción. “Quizás el tema central de las políticas culturales sea hoy cómo construir sociedades con

proyectos democráticos compartidos por todos sin que iguallen a todos, donde la disgregación se eleve a diversidad y las desigualdades (entre clases, etnias o grupos) se reduzcan a diferencias”. (García Canclini, 2004, p. 155).

## **La identidad chilena desde una perspectiva sociológica**

La crisis general que vivió América Latina durante los 80 revivió la pregunta por la identidad que se venía formulando en este continente desde la misma Independencia. El sociólogo Jorge Larraín sostiene que cuando surge el tema de la identidad nacional en América Latina, Chile vivía en plena dictadura y en un clima político de represión.

Es por eso que el problema identitario siguió dos cauces, el religioso-católico y el militar-racial. Ya en Democracia este tema sigue de actualidad sobre todo por el proceso de globalización y la implantación del sistema económico neoliberal en gran parte del mundo.

Larraín aborda el problema de la identidad nacional desde una perspectiva teórica que él denomina histórico-estructural. Esta perspectiva surge para lograr un equilibrio entre dos posturas extremas, como son: el constructivismo y el esencialismo. El autor afirma que para el constructivismo, la identidad nacional se construye desde arriba, descuidando los discursos y prácticas populares y privadas. Y para el esencialismo la identidad nacional es inmutable e ignora la historia.

La perspectiva histórico-estructural de Jorge Larraín, sostiene que la identidad nacional está en constante construcción y reconstrucción, que no es algo fijo ni acabado. Pero esta construcción no es sólo un proceso discursivo público, sino que se deben considerar también las prácticas y significados sedimentados en las vidas diarias de las personas.

Esta visión histórico-estructural implica una interrelación recíproca entre el polo privado y el polo público:

Las versiones públicas de chilenidad se construyen sobre la base de selecciones de ciertos rasgos de la vida de la gente y, al mismo tiempo, al circular como discursos que se transmiten por la prensa y la televisión, por medio de textos escolares y libros, interpelan a sus audiencias a reconocerse en ellos, y así refuerzan sentidos particulares de chilenidad. (Jorge Larraín, 2005, p. 16).

Habría que destacar el rol que juegan los profesores/as de Historia y Geografía y Educación física, a través de los contenidos de las respectivas asignaturas que imparten, y como modelos de identificación para sus estudiantes en la construcción de la identidad nacional.

Jorge Larraín sostiene que la identidad está compuesta de tres elementos: categorías sociales (religión, género, clase, etnia, profesión, nacionalidad y sexualidad), categorías materiales (el cuerpo, ropas, casas, autos, tierra, cuenta bancaria, mujer, esposo, hijos, amigos, prestigio, etc.) y los “otros”.

Los elementos materiales se han convertido en este mundo globalizado, neoliberal e individualista, en fundamental en la construcción de la identidad nacional chilena.

La crisis financiera va a tener un gran impacto no sólo en la identidad nacional sino que también en la personal. El desempleo y la restricción en el consumo de los chilenos y chilenas afectará, sin duda, no sólo nuestros bolsillos, sino que también la identidad tanto social como personal. Todo ello llevará a plantearse nuevamente las preguntas: ¿quiénes somos? y ¿quién soy yo?

## **Identidad personal e identidades colectivas**

“Es un error ontologizar para un colectivo, lo que son rasgos psicológicos individuales” (Jorge Larraín, 2005, p. 38). Desde esta perspectiva no sería posible reducir la “identidad nacional” al “carácter nacional”.

Las culturas no son estáticas. Es así como la clase social, la nacionalidad y la sexualidad no contaban explícitamente en la construcción de las identidades personales hasta la llegada de la modernidad. Lo cual demuestra el carácter histórico de la construcción de identidades, pero no sólo personales, sino que también colectivas, y por lo tanto nacional. En la construcción de las identidades personales se incluyen un gran número de identidades colectivas y algunas de ellas no pueden faltar, como son, el género y la nacionalidad. Algunas identidades culturales pueden ser parte de otras identidades culturales, por ejemplo, se puede ser chileno y al mismo tiempo latinoamericano.

Para el psicólogo social Francisco Morales la identidad social cambia de acuerdo a épocas y culturas diferentes. Las sociedades tradicionales favorecen la identidad social por sobre la personal, debido a la fusión del yo individual de la persona con su grupo básico de pertenencia. En estas sociedades existen pocos grupos básicos y la persona se adscribe a ellos en forma involuntaria, en estas condiciones es difícil que desarrolle una identidad personal fuerte y diferenciada.

En las sociedades modernas, en cambio, con pocas tradiciones, el yo individual florece y existen muchos grupos diferentes para asociarse en forma voluntaria. Esto hace que la identidad social se debilite cada vez más, ya que la persona puede entrar y salir de estos grupos libremente.

## **Identidad y globalización**

Citando a Giddens, Larraín define la globalización como “la intensificación de las relaciones sociales universales que unen a distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectado por sucesos que ocurren muy lejos y viceversa” (Jorge Larraín, 2005, p. 41). Sin lugar a dudas el proceso de globalización ha influido fuertemente en la crisis de identidad nacional y personal de los chilenos.

Los medios de comunicación han puesto a los chilenos en contacto con formas nuevas de ser “otros”. Las relaciones sociales se han expandido más allá de lo local y ni siquiera los idiomas constituyen una barrera. Las personas se comunican a través de imágenes y

emociones. Los niños de todo el mundo pasan más horas frente al televisor o en internet, que en el colegio.

Los grandes cambios sociales que ha traído consigo la globalización han afectado en forma particular a la identidad nacional. La internacionalización de la economía y el surgimiento de bloques comerciales y políticos como la Comunidad Europea o los tratados de libre comercio, hacen cada vez más difícil que las naciones sigan políticas diferentes a las del resto del mundo. Al respecto, Saskia Sassen (2007) comenta acerca de la “transnacionalización” en la formación de identidades y lealtades entre varios segmentos de la población, los cuales no consideran a la nación como el único o como la principal fuente de identificación, y entre las nuevas solidaridades y las nociones de pertenencia asociadas con ellas.

Las ciudades más importantes han emergido como un sitio estratégico no sólo para el capital global, sino también para la transnacionalización de la mano de obra y para la formación de identidades transnacionales. La gran cantidad de culturas que transitan alrededor del mundo y que tradicionalmente estaban radicadas en un país o pueblo particular se encuentran ahora “reterritorializadas” en pocos lugares, como Nueva York, París, Londres y más recientemente Tokio.

## **Identidad latinoamericana e identidad nacional**

La identidad latinoamericana está unida a las identidades nacionales. Es difícil encontrar a un chileno o chilena que no se sienta también latinoamericano. Los tres siglos de dominación española compartida dejaron una huella identitaria imborrable. En este sentido, la idea de Latinoamérica se origina en Francia para sustraer a las antiguas colonias españolas a la cada vez más poderosa influencia inglesa y de Estados Unidos.

En la actualidad los estudios de la identidad latinoamericana no apuntan sólo a lo biológico, sino que su orientación fuertemente histórico-cultural, y ese pasado histórico-cultural identitario común, se nutre de: poesía, por ejemplo (Canto General de Neruda), música, novelas y telenovelas de la televisión. El football (incluido el brasileño) se ha convertido en el mediador, para el pueblo, de la

identidad latinoamericana. Gissi sostiene que América Latina tiene una identidad precaria debido a la dominación económica y cultural, pasada y presente, y que por tanto, tiene que construir una identidad. La cultura y la identidad española se impusieron sobre la indígena destruyéndola. América Latina no tiene memoria histórica y no quiere verse como un continente mestizo y mulato.

Morandé afirma que en la religiosidad popular existe un reservorio de identidad nacional y alaba la autenticidad de las tradiciones religiosas. Para Cousiño uno de los componentes fundamentales de la identidad chilena, es la religiosidad popular, que permitió la incorporación del campesinado al ejército y la proclamación de la Virgen del Carmen como patrona de éste.

Larraín sostiene que hay una tendencia entre los intelectuales chilenos a considerar a la modernidad como algo externo y en oposición a la identidad. Esta dialéctica no resuelta hasta hoy entre identidad y modernidad, es un rasgo importante de la cultura chilena.

### **Las seis versiones de identidad chilena seleccionadas por Jorge Larraín**

I.- Militar-racial: existiría una raza chilena producto de la mezcla de sangre indígena araucana con la de los soldados conquistadores y encomenderos que representaría todas las virtudes nacionales militares. El “roto chileno” encarnaría la identidad chilena, pues sería el heredero de la sangre araucana mezclada con la de los españoles-godos, teutónicos, rubios y guerreros que son los que vinieron a Chile.

La guerra de Arauco, la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana y la guerra del Pacífico son tres hitos decisivos en la formación de la nacionalidad chilena.

La versión militar de la identidad chilena ha ocupado un lugar destacado en la enseñanza de la historia en las Escuelas chilenas.

2.- Psico-social: los rasgos del carácter chileno que más aparecen en los diversos estudios que se han realizado y que nos distinguirían del resto de los latinoamericanos, por orden de importancia son:

sobrio, ordenado, agresivo, orgulloso, voluntarioso, flojo, andariego, imprevisor, hospitalario, alegre, fuerte, negligente, inteligente, resignado, desconfiado, triste, sociable, conservador e inestable emocionalmente.

3.- Empresarial Postmoderna: esta versión de identidad aparece en los años 90 la figura del empresario se constituye en modelo identitario.

Moulian llama a este nuevo chileno triunfador: “el ciudadano credit-card”, el sujeto cuya identidad se sustenta en su capacidad para consumir.

4.- Cultura popular: el bajo pueblo ha mantenido la vida gracias a su imaginación y creatividad. El “roto alzado”, “el maestro chasquilla” son típicos ejemplos, que con “nada” han sabido salir adelante.

En materia religiosa la cultura popular está presente en: La Tirana, Lo Vásquez, San Sebastián y hoy en el Pentecostalismo.

Es el pueblo el actor principal de la construcción de la identidad chilena.

5.- Hispanista: reduce la identidad nacional a una raíz cultural hispánica. El pensamiento hispanista chileno se identifica con posiciones corporativistas de origen medieval y con posturas antidemocráticas y conservadoras. Y en algunos casos dictatoriales.

6.- Religiosa-Católica: Morandé sostiene que la identidad cultural latinoamericana se formó con los valores culturales indígenas y la religión católica que trajeron los españoles. La identidad latinoamericana no es antimoderna sino que se identificó con la modernidad barroca que reconstituyó el principio ecuménico y dio cuenta de la diversidad. La cultura barroca tiene un carácter oral más que escrito, privilegia los sentimientos y la intuición más que la razón y el conocimiento científico.

En este sentido, la identidad latinoamericana se expresa a través de la religiosidad popular.

Sin lugar a dudas la crisis financiera actual afectará gravemente a la figura del empresario como modelo identitario, como también, “al

ciudadano credit-card”. La autoestima, que constituye una díada con la identidad tanto social como personal, sufrirá una importante merma, que provocará enfermedades tanto en el “cuerpo social” como en el personal.

## **Rasgos y factores de la identidad chilena actual**

Tanto los rasgos como los factores de la identidad nacional devienen construcciones socio-históricas que reflejan las cualidades y propiedades esenciales de individuos que integran un grupo nacional. Éstos se expresan desde las comidas típicas, la música, el lenguaje, las actitudes, los valores, la cosmovisión, la religiosidad popular hasta los rasgos psicológicos personales, etc.

En Chile, algunos autores nos han dejado algunas ideas interesantes respecto a la expresión de algunos de estos factores y rasgos, como por ejemplo, de carácter político-social, y en este sentido resulta de interés observar que a pesar de que en los 90 hay una revalorización de la democracia, de la participación y el respeto por los derechos humanos, se muestra simultáneamente el inicio de una despolitización relativa de la sociedad.

Mario Sandoval (2005) señalaba que: “los jóvenes actuales, que representan el 17% de la población chilena, no son “uno”, no hay “una” identidad que los congregue, no tienen líderes que los representen, son múltiples y diversos, son jóvenes “plásticos”, laxos, que entran y salen de una lógica a otra y luego se retraen, se repliegan, se deprimen, se suicidan”.

El movimiento estudiantil con sus marchas multitudinarias, tomas de Universidades y colegios, un paro que se extendió por 7 meses y el surgimiento de líderes reconocidos internacionalmente, como es el caso de Camila Vallejo, perteneciente al partido comunista, cambian hoy totalmente el panorama descrito el 2005. Pareciera que los jóvenes despertaron de su largo letargo el 2011. Y decidieron convertirse en protagonistas de la historia, pero no sólo en el ámbito educacional y político nacional, sino que también participan y toman la bandera de lucha del movimiento-identitario de los “Indignados” que se oponen a este sistema Neoliberal-Globalizado.

Un rasgo cultural que proviene de la colonia y que sigue vigente es el autoritarismo y el machismo, aunque este último es un fenómeno mundial. En este sentido, la violencia familiar es un fenómeno relacionado con ello y según la investigación de Soledad Larraín de 1992, es propia de todas las clases sociales, y en una de cada cuatro familias hay una mujer que vive violencia física. En el 2011 los casos de femicidios y maltrato a la mujer, a pesar de las campañas llevadas a cabo por el Sernam, no parecen disminuir, sino todo lo contrario.

Otro rasgo que proviene de la Colonia es la forma en que los chilenos se relacionan con las leyes y las normas en general: éstas se acatan formalmente pero no se cumplen si van contra los propios intereses. Más aún el chileno se ufana de su ingenio para burlar las leyes. Un ejemplo típico de ello es como los automovilistas se avisan unos a otros del control de velocidad en las carreteras por parte de los carabineros. Junto con lo anterior, la hipocresía de los chilenos y su racismo encubierto: el chileno valoriza la blancura y desprecia a los negros e indios, a pesar de que en Chile la comunidad indígena supera el millón de personas. Ejemplo de ello es el insulto: “no seas indio” o “el niño salió blanquito y ruciecito”.

El fatalismo y la solidaridad, especialmente en las clases populares, son también rasgos identitarios. La marginalidad y la exclusión tienen efectos negativos sobre el proceso de construcción de la identidad. El pobre piensa que por más que se esfuerce los resultados siempre serán negativos. Sólo uno de cada tres chilenos piensa que el esfuerzo personal lleva al éxito. El que trabaja y “no saca la vuelta”, es tonto.

La religión juega un rol importante en la identidad chilena en sus dos vertientes, la cristiana fuertemente arraigada en la identidad chilena y en grado menor la indígena, aunque muy influyente en la religiosidad popular.

Durante la Colonia la religión católica ocupó un lugar central en la identidad cultural de Chile. En los 60 surge una identidad religiosa progresista. En esta nueva identidad tuvo una gran influencia el Concilio Vaticano II. En los años 70 surge una nueva identidad católica popular de carácter más político y de inclinación izquierdista: el movimiento de las comunidades de base, sustentado por la teología

de la liberación. En los 80 surge con fuerza una nueva identidad evangélica pentecostal orientada hacia los sectores populares. Esta concepción y práctica religiosas están unidas a la experiencia de miseria, desempleo y enfermedad. El sincretismo religioso tiene su expresión en la religiosidad popular que convoca a una vasta población. Ejemplos de ello son: La Virgen de Lo Vásquez, La Virgen del Carmen en la Tirana, La Virgen de la Candelaria, La Virgen del Rosario en Andacollo y San Sebastián de Yumbel, además del culto a los muertos representado por “las animitas”.

Respecto al papel de los medios de comunicación, la televisión es la primera fuente de información y entretenimiento de los chilenos y por ello es de fundamental importancia en la construcción de la identidad personal y nacional: el fútbol, los programas estelares, las telenovelas, los debates políticos, las noticias, y los programas de farándula son los temas de conversación de los chilenos.

En su tesis doctoral, Bibiana Rodríguez (2005) señala que hoy las preguntas culturales no tienen respuestas políticas, porque son otros los que hacen las preguntas. Los intelectuales humanistas, como Octavio Paz o Sartre, hacían las preguntas cuando se empiezan a desarrollar las repúblicas modernas. Hoy las hace la televisión y las responde Internet.

Jorge Larraín (2005) sostiene que el consumismo y el reconocimiento de los otros por las cosas materiales se ha transformado en un factor principal de construcción de identidad y pertenencia. La sobriedad chilena quedó atrás y hoy se ha convertido en una persona ostentosa y fascinada por lo extranjero, prueba de ello son sus vacaciones en el extranjero, no sólo de verano sino que también durante el invierno.

Por otro lado, se ofrece un papel importante al espacio físico: Chile es un país largo y angosto, con una variedad de climas y encerrado entre las montañas y el mar. Todo ello ha significado que la identidad nacional está muy determinada por el aislamiento geográfico y por encontrarse al fin del mundo. La diversidad de las regiones y la dificultad de comunicación ha hecho de Santiago el centro de Chile en todos los sentidos y en donde se ha concentrado mayoritariamente la población.

Asimismo, existen ritos de Identidad Nacional y símbolos patrios: celebración de combates como el Naval de Iquique, el 18 y 19 de Septiembre con sus ramadas, parada militar y comidas típicas, refuerzan los sentimientos de pertenencia y unidad nacional.

Desde el punto de vista del papel del deporte, últimamente algunos partidos de fútbol o tenis internacionales han servido para desarrollar sentimientos patrióticos. En todas estas ocasiones está presente la bandera chilena y la canción nacional como símbolos nacionales.

Las celebraciones de los triunfos deportivos congregan a una multitud delirante en la plaza Baquedano.

Acerca del papel de la globalización, Gabriel Valdés, Jacques Chonchol, Bernardo Subercaseaux y otros, piensan que nuestra identidad chilena está siendo amenazada por el proceso de globalización. Por su parte Larraín (2005, p. 272) argumenta: “si la identidad nacional no se define como una esencia incambiable, sino más bien como un proceso histórico permanente de construcción y reconstrucción de la comunidad nacional, entonces las alteraciones ocurridas en sus elementos constituyentes no implican una pérdida de identidad, sino más bien un cambio identitario normal”.

Eugenio Tironi (2005, p. 118) apunta que al igual que las personas, las naciones tienen sus propias historias, narraciones que son construidas en el lenguaje. Estas narraciones dan cuenta de lo que somos, es decir, de la identidad nacional: “la identidad sería una suma de historias, relatos y discursos que se tejen para darle cuerpo a la comunidad nacional, con descripciones que se construyen a partir de las demandas y las perspectivas de sus miembros. A partir de estas historias los individuos pueden reconocerse como pertenecientes a un colectivo, y al mismo tiempo, pueden contextualizar y ordenar sus propias biografías personales”.

Pero las identidades nacionales no se construyen en la mente de cada persona en forma aislada, su construcción es social, histórica, colectiva, comunitaria y pública y las narraciones y el lenguaje que se emplean para su construcción no son homogéneas ni únicas, sino que son diversas, dependiendo del contexto, de la clase social, del

momento histórico, de las experiencias individuales, etc.; incluso, las narraciones pueden llegar a ser contradictorias. En tal sentido, Tironi (2005, p. 121) señala que “al igual que las biografías personales, la identidad nacional vendría a ser una mezcla de pasado, con su mezcla misteriosa de memoria y olvido, y futuro, con sus sueños y proyectos comunes”.

La memoria es un ingrediente constituyente de nuestra identidad nacional, porque condiciona nuestra identidad nacional presente y permite transitar a través de las crisis identitarias, proyectándonos hacia el futuro (lo que queremos ser como nación), rescatando lo positivo de nuestras “biografías nacionales” y aprendiendo de nuestros errores, no para olvidarlos, sino para no volver a repetirlos. Tanto las personas como las naciones que olvidan su historia tienden a repetir los mismos errores del pasado, como solía recordar el filósofo hispano-norteamericano Santayana.

De las crisis de identidad tanto personales como colectivas, o se sale fortalecido con un proyecto de vida personal o colectivo nuevo y creativo, o nos sumergimos en la “regresión”, como diría Freud, buscando en conductas pasadas seguridades ficticias que terminan por convertir a las personas y a las naciones en “estatuas de sal” que a la primera lluvia se desmoronan.

Las naciones, al igual que las personas, no deberían nunca olvidar sus raíces “identitarias híbridas”, porque ellas permiten desde un núcleo sólido y común seguir construyendo sus propias narraciones e integrando a ellas, sin el temor de ser fagocitadas por realidades, símbolos, fantasías, ritos e historias ajenas que, no obstante, pudieran enriquecer la continuación de sus proyectos narrativos nacionales, en tiempos de globalización y de amenaza de identidad nacional. Y como reacción ante esta amenaza de pérdida de identidad, existe el peligro del resurgimiento de ideologías nacionalistas arcaicas y perversas.

## **Representación de identidad nacional de los estudiantes del nivel 900 de Pedagogía en Historia y Geografía y de Educación Física de la Universidad Católica Silva Henríquez**

La aplicación del método fenomenológico husserliano, entendido como intuición eidética o esencial, permitió constatar que todos los sujetos-estudiantes, confieren el mismo significado a la representación de la identidad nacional.

En los sujetos entrevistados, la representación de identidad nacional aparece como resultado de una construcción en la que, para todos ellos, se “deviene” chileno. Tanto para los sujetos-estudiantes de Historia y Geografía como de Educación Física, cuando se describen a sí mismos, lo hacen en base a características personales, y no referidas a la identidad nacional, como tipo de identidad colectiva o social.

Los sujetos-entrevistados de ambas carreras están de acuerdo en la existencia de una crisis de identidad nacional, atribuida al fenómeno de la globalización, e incentivada por los medios de comunicación.

En los sujetos-estudiantes de ambas carreras, aparece la identidad latinoamericana como un tipo de identidad supranacional. Entre los factores que intervienen en la elaboración de la representación de identidad nacional de los sujetos-estudiantes entrevistados encontramos: factores naturales, como la paisajística y la geográfica; políticos, particularmente el tema de la dictadura militar y de la desconfianza frente a los políticos; factores culturales, concretamente el papel de la poesía de Mistral y Neruda, el aporte de los pueblos indígenas, y en música, la cueca “brava” y la obra de Violeta Parra. Entre los factores históricos, se destacan los acontecimientos bélicos en los estudiantes de Educación Física, no así en los de Historia y Geografía, en los que aparecen aspectos diversos, propios del estudio de su especialidad. Respecto al papel de los factores educativos, los sujetos-estudiantes de ambas carreras declaran que la escuela no ha tenido un papel preponderante en la elaboración de su representación de su identidad nacional, y sólo para los estudiantes de Historia y

Geografía, la UCSH ha tenido un rol importante a través de los contenidos de su carrera. La localidad entendida como el barrio, para los estudiantes de Educación Física ha sido importante, pero para los de Historia y Geografía, tiene un papel en tanto se vincule a un pasado histórico y cultural de la chilenidad, como es el caso de la Estación Central. El aspecto religioso de la identidad nacional se vincula, en todos los sujetos-estudiantes, con una religiosidad popular. El factor deportivo lo asocian los estudiantes de Historia y Geografía con el fútbol, y en los estudiantes de Educación Física aparece ampliado a otros deportes. La familia, como factor de identidad nacional, aparece en todos los sujetos-entrevistados, como el anclaje tanto de la identidad personal como nacional. En el caso del factor valórico, la solidaridad aparece como el valor distintivo del carácter nacional chileno para todos los sujetos-estudiantes. Son reconocidos por todos los sujetos-estudiantes, la bandera y el himno como factores rituales y simbólicos que fundamentan la identidad nacional. Tanto los sujetos-estudiantes como los autores consultados, destacan como un rasgo de la chilenidad actual, el consumismo y el neoliberalismo como política económica que marca su identidad nacional.

Lo que aparece constantemente como un rasgo esencial de identidad nacional chilena en los discursos de todos los sujetos-estudiantes entrevistados, es lo que distingue y define al hombre actual postmoderno: su carácter consumista. Este hombre consumista y globalizado es producto de una política económica neo-liberal y sin embargo, a pesar de ser visto como un producto de fenómenos histórico-económicos externos es visto como algo definitorio de la noción de identidad nacional.

## **El educador como mediador en el proceso de identificación nacional**

Los futuros profesores y profesoras, tanto de Educación Física como de Historia y Geografía, por la naturaleza de los contenidos de sus especialidades, son agentes importantes en la formación de la identidad nacional de los educandos, en tanto que se ha intensificado la interculturalidad migratoria, económica y mediática. Todo ello ha significado confrontación, pero también diálogo y el profesor-

profesora como mediadores del proceso de enseñanza-aprendizaje deben favorecer este diálogo en torno al tema de la hibridación que está presente en el aula.

Los resultados obtenidos en la investigación permiten reconocer la necesidad de implementar en las diversas actividades curriculares, tanto de las especialidades respectivas, como del Plan Común de la Universidad y del Plan Común del área de Educación, objetivos formativos orientados a favorecer la elaboración de una identidad nacional en los estudiantes que se forman como futuros profesores en la UCSH, acorde a las demandas de la nación. Al respecto, Tironi señala que la demanda de ésta, hoy, es: “por vínculos comunitarios, que den a los individuos un sentido de pertenencia y les otorguen a sus vidas una proyección que vaya más allá de ellos mismos” (2005, p. 130).

## Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2001). *La Globalización. Consecuencias Humanas*. Editorial Fondo de Cultura Económica. México.
- Berger, P.; Thomas Luckmann. *La Construcción Social de la Realidad*. Editorial Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.
- Berman, A.; Portes, P. (1999). Ponencia “Diferencias étnicas en Status de identidad y estilo de identidad. Hispánicos vs. No Hispánicos”. Ponencia. Universidad de la Florida y Universidad de Louisville. EE.UU. Primer Encuentro Internacional Hominis 99. La Habana. Cuba.
- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de Investigación Social. Introducción a los Oficios*. Editorial LOM Ediciones. Santiago. Chile.
- Castro-Lucic, M. (2004). *Los Desafíos de la Interculturalidad: Identidad, Política y Derecho*. Santiago. Chile.
- Castillón, C.; Santibáñez, C.; Zimmerman, M. (2005). *Estudios Culturales y Cuestiones Globales*. Editorial Bravo y Allende Editores. Santiago. Chile.
- Chomsky, N.; Dieterich H. (1995). *La Sociedad Global, Educación, Mercado y Democracia*. Editorial LOM. Santiago. Chile.
- Faletto, E. (2007). *Dimensiones Sociales, Políticas y Culturales del Desarrollo*. Editorial Catalonia. Santiago. Chile.

- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados. Mapas de la Interculturalidad*. Edición Gedisa S.A. Barcelona. España.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad*. Ediciones Grijalbo. México.
- Gissi, J.; Larraín, J.; Sepúlveda, F. (1995). *Cultura e identidad en América Latina*. Ediciones Instituto Chileno de Estudios Humanísticos ICHEH. Santiago. Chile.
- Giusti, M. (2000). *La filosofía del siglo XX: balance y perspectivas*. Editorial DESA S. A. Buenos Aires. Argentina.
- Mella V., O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación*. Editorial Primus. Santiago. Chile.
- Morales, J. F.; Páez, D.; Kornblit, A.; Asún, D. *Psicología Social*. Editorial Pearson Educación. Buenos Aires. Argentina.
- Neira, H. (1997). *El Espejo del Olvido*. Editorial Dolmen Ediciones. Santiago. Chile.
- Rodríguez M., M. B. (2005). *Tesis Doctoral: Intercultura, Desarrollo y Ethos Docentes en el Contexto Educativo latinoamericano. El caso de Chile*. Universidad de Oviedo. España.
- Salas Astrain, R. (2005). *Pensamiento Crítico Latinoamericano. Conceptos Fundamentales*. Ediciones UCSH (Universidad Católica Silva Henríquez). Santiago. Chile.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Ética Intercultural. Lecturas del Pensamiento Latinoamericano*. Ediciones UCSH (Universidad Católica Silva Henríquez). Santiago. Chile.
- Salas Astrain, R.; Álvarez V., D. (2006). *Estudios Interculturales, Hermenéutica y Sujetos Históricos*. Ediciones UCSH. Santiago. Chile.
- Sassen, S. (2003). *Los Espectros de la Globalización*. Ediciones Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires. Argentina.
- Sandoval, M. (2002). *Jóvenes del Siglo XXI. Sujetos y Actores en una Sociedad en Cambio*. Ediciones UCSH (Universidad Católica Silva Henríquez). Santiago. Chile.
- Segovia, O. (2007). *Espacios Públicos y Construcción Social: Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Ediciones SUR. Santiago. Chile.
- Tironi, E. (2005). *El Sueño Chileno*. Editorial Aguilar Chilena Ediciones S.A. Santiago. Chile.

Zapata Tarrés, C. (2001). *Las Voces del desierto: Identidad Aymara en el Norte de Chile*. Editorial RIL. Santiago. Chile.

Zimmerman, M. (2006). *América Latina en el nuevo [DES] Orden Mundial*. Editorial Bravo y Allende. Santiago. Chile.